

liza á la justicia, se ha de ver en ella no el concepto grosero de solicitar ni enculcar actos indignos ó indigna comunicación, sino un concepto de armonía que permite se realice el bien, en proporción al mérito y á las circunstancias de lo que cada uno merezca.

Y de este modo resulta que Cervantes opone: al criterio reinante de que los que ejercen el mando puedan legislar y abrogarse el derecho de castigar, el criterio de la justicia arbitraje, terreno neutral, donde se diriman y tramiten las cuestiones de los hombres independientemente del gobierno, para que cada uno viva en la atmósfera que le pertenece y logre y posea por la razón, lo que por sus méritos y circunstancias merece sin pedencias ni penas: al concepto de la justicia arbitraria expresión de una voluntad que ordena y somete por la fuerza el entendimiento, el de la justicia razón, que observa y percibe en las relaciones creadas las reglas que presiden las pasiones humanas y sirve para guiar mejor la voluntad: en vez de la ley que castiga y extermina, la ley que cura y enseña; en vez de las personas rígidas é imponentes, las personas discretas y caritativas: en vez de una justicia instrumento de los poderosos y de los intrigantes, especie de mano agena con que sacan las castañas del fuego los gobier-

nos cuando les conviene, y que en este sentido es la **ALCAHUETERÍA DEL MAL**, la *justicia oficio de discretos y necesarísimo en las repúblicas bien ordenadas*, con lo demás que dijo á Don Quijote el alcahuete, á saber que nunca piense en hacer mal, que lleve sus intenciones á que todos en el mundo se holgasen y viviesen en paz y quietud sin pependencias ni penas y que se avergüence si se tiene en mala opinión el oficio: **ALCAHUETERÍA DEL BIEN** como decía el mismo Cervantes en sus simbolismos.

De este modo Cervantes ha dicho lo que es y lo que debe ser la justicia en las relaciones entre los hombres. Para decir algo sobre la justicia entre los partidos segun hoy se dice, entre las entidades sociales que tienen distintas ideas y aspiraciones en la gobernación y dirección del Estado, con lo cual podía muy bien aludir especialmente á la prensa el órgano más eficaz para esas entidades, discurrió con su grandísimo talento que detras de todos los presos venía un hombre en el *periodo ascendente de su edad*, que en último caso *respondía por todos*, que *no era bien sufrido pero que tenía muy buen parecer*, sino que al mirar metía un ojo en el otro, cuya significación puntualiza mejor diciendo que escribía, para dar por si mismo testimonio de verdades extrañas en pugna con los intereses de los demás, y á quien

llevaban más aherrado que á los otros, oprimido por la garganta, por los pies y por las manos de *manera que ni con las manos podía llegar á la boca ni podía bajar la cabeza á llegar á las manos*, esto es, imposibilitado de establecer relación entre los pensamientos y las obras; y que era obligado por los guardas á *hablar con menos tono sino quiere que le hagan callar mal que le pese; y que tenía él solo más delitos que todos los otros juntos*; en fin, que iba condenado *como á muerte civil*, esto es, muerte del pensamiento.

Y dice el texto que indignado y no pudiendo sufrir todas aquellas deformidades se representó á Don Quijote *el efecto para que el cielo me arrojó al mundo*, y que hallándose en completo desacuerdo con ellas, acometió al jefe ó comisario de la partida tan presto que dió con él en el suelo mal herido de una lanzada; y en fin que puso en libertad á los presos, que es la manera más absoluta y categórica de mostrar el disentiimiento de Cervantes contra el modo de ser de los tribunales de su tiempo.

Cervantes cree sin duda, que en la teoría es posible establecer la superioridad de la justicia como él la entiende, pero que en la práctica el resultado sería detestable, porque los hombres no están en estado de llegar á sus ideales; y para decirlo, idea, que despues

de dar libertad á los presos, les ordenó que se llegaran y acatasen á Dulcinea, y que ellos contestaron que era imposible eso, porque no podían ir juntos por los caminos, ni declararse á causa de la Santa Hermandad (que eran los ejércitos permanentes de aquel tiempo), y que vinieron como fin á las manos de que salió Sancho en cueros y despues sin rucio, y *Don Quijote por los suelos mohinísimo de verse tan mal parado por los mismos á quenes tanto bien habian hecho:*

Y de este modo dijo Cervantes en lo que precede, lo absurdo que es el concepto que tiene la sociedad de lo que es la justicia; y lo absurdo que es el proceder de la justicia; y formuló nueva doctrina de lo que debiera ser; señaló el mal y lo definió, y enseñó el modo de corregirlo.





SEGUNDO GRUPO

DESDE EL CAPÍTULO XVIII AL CAPÍTULO
XLVIII DEL TEXTO.

Apedreados Don Quijote y Sancho por los galeotes, empieza este segundo grupo expresando el Espíritu Redentor el sentimiento que le produce la ingratitud de los mismos á quienes hace bien. Y Sancho lo que hay en él de egoísta y débil, considerando la esterilidad de su sacrificio y los peligros á que andan expuestos, propone que se aparten y excusen mayor daño; y Don Quijote (aunque no por miedo á la furia que Sancho teme) no quiere persistir contumaz en el procedimiento: entiende que retirarse no es huir, que de sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarlo todo en un solo día, y juzga acertado variar de sistema y tomar nuevos bríos para obrar despues con mayor éxito, haciendo entender á Sancho que no se retira del peligro *de miedo sino por complacer á tus ruegos, que*

si otra cosa digeres mentirás en ello. Y en esta idea se *entraron por una parte de la Sierra Morena que allí junto estaba*, creándose con esto una situación que pudo muy bien Cervantes imitar tomando por modelo el drama más conmovedor é interesante que se ha desarrollado en el universo, cuando viéndose Jesucristo apedreado y perseguido por los mismos à quienes estaba haciendo bien, se huyó del templo de sus predicaciones, se retiró de la vista de las gentes y se refugió en el monte vecino del desierto, no por miedo sino porque no había llegado su hora, reservando para más adelante su sacrificio.

Imitación que me parece se puede hacer sin menosprecio de la religión porque el fin que se proponía Cervantes, ó si se quiere el pensamiento simbólico que descubro en Cervantes, es noble y excelente y puede por eso ser considerado cual la curva que se quiere acercar á la recta de que es asintota. Así al menos lo entiendo yo, que por otra parte veo la necesidad en que estaba Cervantes de referirse á sucesos que además de conocidos fueran sublimes, para que se comprendiera cuan elevada y profunda era su intención.

Lo cierto es que la semejanza es muy grande considerando á Sancho y Don Quijote como la materia y el espíritu, las fla-

quezas de la carne y la excelsitud del alma inmortal, los dos elementos que hay en la tierra, y que constituyen en junto, el tipo sublime y heróico del Redentor en esta epopeya, que es como lo venimos examinando.

En efecto, hay en lo que de este libro vá publicado desde el CAPÍTULO I al presente CAPÍTULO, una exposición de sucesos en la que hemos visto 1.^o una paráfrasis de doctrina en oposición á las que existían en la sociedad, del siglo XVII, tanto en lo que respecta á las relaciones de la Iglesia y del Estado, como en lo que interesa al ejército, al clero, á la monarquía y á la justicia que son á no dudar los fundamentos de toda sociedad. 2.^o que planteados estos gravísimos problemas y predicada esta doctrina que no cabe en aquel modo de ser social, resulta en una de esas predicaciones apedreado el predicador, y forzado á retirarse á la soledad para la lucha que se ha impuesto como misión; y que una vez en el retiro, *llegaron á la mitad de las entrañas de Sierra Morena* y entrando allí en lo alto, tentó el diablo á la cobarde materia (se apareció *el famoso embustero y ladrón que de la cadena por virtud de Don Quijote se habia escapado*, y robó á Sancho el regalo de su casa, el alivio de sus cargas y sustentador de su persona, segun dice el texto) lo que fué causa del *más triste y doloroso llanto del mundo*; y que se calmó la

materia prometiéndola en el acto Don Quijote *darle una cédula de cambio para que le dieran tres en su casa*, que es adecuada figura de lo que dijo Jesus cuando se sentía desfallecer y decía, el espíritu á la verdad está pronto, más la carne enferma, y la confortaba con la esperanza de su casa, la morada de Dios. Y despues *pasó la noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques*. Y luego le sacaron de allí y le llevaron á donde estaban los elementos de juicio congregados. Y por último le juzgaron... y porque se afirmaba en sus doctrinas le sacrificaron, que es como le sucedió á Nuestro Señor: pues como oró Jesucristo en el huerto de los olivos, ora el Ideal en Sierra Morena pidiendo luces y fuerzas á Dulcinea; como el Redentor fué sacado de su retiro por los intereses creados de aquella sociedad los sacerdotes, los escribas y los fariseos que resisten la Buena Nueva, será sacado el Ideal por el cura y el barbero que son la teocracia de ahora segun hemos dicho y que resisten las ideas redentoras de Cervantes; como llevaron á Jesús á donde estaban congregados los tres elementos de juicio de la sociedad judáica, llevarán al Ideal á la venta donde se congregan todos los poderes de la sociedad del siglo XVII, y del mismo modo que afirma Jesucristo su doctrina se desenvolverá aquí y se confirmarán de una manera subjuntiva lo que objetiva-

mente había mostrado antes en el PRIMER GRUPO Cervantes; en fin como hicieron sufrir á Jesucristo la ignominia en el calvario, harán aquí sufrir su pasión al Ideal encerrándole ignominiosamente en una jaula.

Tal es el esqueleto del plan que aquí palpita y que me ha parecido acertado exponer ahora como hice al comenzar el PRIMER GRUPO página 73, porque se demuestra, que todo aquí es armónico, que todo obedece aquí á un pensamiento como se va acto seguido á demostrar. Ha llegado pues el momento de la lucha que decíamos en la página 33.

Y ahora como en el grupo anterior, lo primero que hace Cervantes es una exposición de las circunstancias que va á analizar: manifiesta allí con la aventura en el campo de Montiel CAPÍTULO 1.º y que manifiesta aquí de la siguiente manera.

COMPLEMENTO AL CAPÍTULO I

Modo de ser subjetivo de la sociedad.

CAP. XXIII AL XXXII DEL TEXTO.

Pone la acción como acaba de verse en el retiro de Sierra Morena, y nos presenta á Sancho con sus alforjas bastimentos y la albarda cargado y contento, al par que embau-

lando relieves de las sobras de los clérigos en su panza; y á Don Quijote, *alegre, pareciéndole aquellos lugares acomodados para las aventuras que buscaba*. Modo que dá un carácter singular y establece entre Don Quijote y Sancho una diferencia especial, la de que el uno va montado y el otro á pié, lo que sin alterar la significación que esencialmente ostentan estos dos personajes, concreta en el sentido práctico que tiene en estos momentos la alegoría, la representación de ambos sujetos, porque Sancho en esta manera, es imagen fiel del pueblo español de aquellos tiempos cargado como un burro y comiendo de las sobras de los conventos, y Don Quijote lo es de los Ideales de entonces, escondidos en lo más retirado y áspero de la vida social. Tal es el caso, en este GRUPO.

Ahora bien, es de notar que lo primero que hallaron fueron despojos de un hombre de mérito: dineros y ropas de que aprovechó Sancho, y un libro de memorias en que se pinta la situación de un enamorado y desengañado, que perfectamente refleja también la de Don Quijote y que le conviene perfectamente: con lo que se retrata la situación del país, donde por consecuencia del mérito de los hombres del siglo anterior, se podía enriquecer y vestir el pueblo, en América ó en Flandes ó en Italia, más por causa del modo con que se gobernaba, el progreso de las

ideas era imposible y no ofrecía más que despojos y desengaños á los hombres de ideales.

Los lamentos que hay en ese libro son por extremo elevados: *tu falsa promesa y mi cierta desventura, me llevan á parte donde antes volveran á tus oídos las nuevas de mi muerte, que las razones de mis quejas, ... lo que levantó tu hermosura, han derribado tus obras; por ella entendí que eras angel y conozco por ellas que eres muger..... Desechásteme ¡oh ingrata! por quien tiene más, no por quien vale más que yo; más si la virtud fuera riqueza que se estimara, no envidiaría yo dichas ajenas ni lloraría desdichas propias.*

Admirables palabras, que pudieron realmente repetir los Ideales de entonces, como los de ahora y los de siempre, que la desgracia y el desconcierto reinan.

Y lo segundo que hallaron, fué un pastor de cabras que era ya anciano, que vivía en lo más áspero y escondido de la sierra y que iba por las cumbres de la montaña, al cual rogó Don Quijote que bajase al terreno donde Sancho y él estaban, y que cuenta que ha visto los objetos que encontraron Don Quijote y Sancho y que no los ha querido tomar (prueba de la indiferencia que por ellos siente) y que ha visto tambien al dueño, que dice es un *mancebo muy agraciado y de gentil talle, ... caballero en una mula, ... que*

se había querido retirar á la parte más escondida de la sierra, y al cual no veían hasta que un día *chocó con uno de los pastores, se allegó á él y le dió muchas puñadas*, y con extraña ligereza, se volvió á la sierra: el cual resulta de esta manera puesto aquí por Cervantes para dos cosas, la primera como figura de la religión elevada por altos pensamientos, que dice andaba retirada completamente de las ciudades y de la vida social; y la segunda, para decir como estaban en aquel tiempo completamente divorciadas esta religión y lo que aquel hombre representa, oposición que describe con los mayores extremos, pues dice que á pesar de haberle ofrecido los pastores llevarle *con mucho amor y cuidado el sustento*, y de agradecerlo con muy corteses razones el gentil mancebo, arremetió con el que *halló junto á sí, con tal denuedo y rabia que si no le quitamos, le mata á puñadas y bocados*.

Y por fin encuentran á ese sugeto ente principal á que todo lo anterior se refiere: era un hombre que andaba de risco en risco y de mata en mata, casi desnudo, los pies descalzos, las piernas con unos calzones de terciopelo leonado, y el cuerpo con un colete de ambar hecho pedazos, el cual les saludó con voz bronca y desentonada pero con mucha cortesía, y al cual abrazó Don Quijote y tuvo estrechamente entre sus brazos, *como*

si de luengos tiempos lo hubiese conocido; y que á su vez despues de haberse dejado abrazar, puestas sus manos en los hombros de Don Quijote, como que quería ver que le conocía.

¿Quien es este hombre tan singular que siendo gracioso y gentil, huye de la sociedad, que abandona las riquezas, está desengañado del mundo, camina en cosa esteril, choca como con su enemigo con la religión, y se abraza y se lisonjea con los altos ideales que Don Quijote representa? El texto le llama el *Roto de la triste figura*, y con esta semejanza del nombre con el del *Caballero de la triste figura*, y por los abrazos que se dan, por el entusiasmo que sienten, y los lamentos y quejas, que tanto convienen al *Roto* como al *Triste*, parece indicar que tienen algo de comun (1).

Y despues de comer (que era de lo que tenía más necesidad) *como persona atontada*, dijo que se llamaba Cardenio (Cardenal, quicio, fundamento) noble de linage, de padres ricos, y que enamorado de Lus-

(1) Cuando le habla Don Quijote le dice: *Los deseos que yo tengo son de serviros tanto que tenia determinado no salir destas sierras hasta hallaros y saber de vos si podria hallar algun género de remedio vuestro mal y cuando no pensaba ayudaros á llorarlo como pudiera..... y asi os conjuro por la cosa que en esta vida mas habeis amado ó ameis, que me digais quien sois y la causa que os ha truido á vivir en estas soledades como bruto animal.*

cinda (Luz-inda, luz de Oriente) joven bellisima, de excelentes prendas y que tenía ideales (*muy aficionada á libros de caballeria*) había sido burlado por D. Fernando, hijo del señor que mandaba en aquellos contornos y mozo gallardo, gentil hombre liberal, enamorado, el cual antes había abusado con título de esposo, de una rica y hermosa labradora, Dorotea, tea de oro, en quien como despues veremos, personaliza Cervantes las fuerzas vivas del pais, en el pais de Andalucía, donde todo esto acontece.

No dice más por ahora el texto, pero es lo bastante para comprender que Cervantes está exponiendo el punto de vista que ofrece aquella sociedad considerándola de una manera subjetiva. En efecto, hemos visto al pueblo cargado como un burro con la albarda y las alforjas y comiendo de las sobras de los conventos; al Ideal lastimado y huyendo como Jesucristo despues de su predicación; á los altos fines de la religión cristiana retraidos de la sociedad, despreciando las riquezas y los ideales y divorciados de la ciencia; y por último, á la monarquía dominante y atropelladora, usando y abusando de Dorotea, las fuerzas vivas del pais, y pretendiendo apartar á Luscinda, la ciencia, de sus naturales tendencias que son las fuerzas cardinales ó fundamentales del pais y sugetarla á su voluntad, en un lugar

de Andalucía, esto es, en el país de los vándalos.

Falta aquí decir únicamente para qué el cuadro fuese completo, algo de la religión práctica, esto es, de la Iglesia, y del ejército y de la justicia: y para decir lo referente á la Iglesia, ideó Cervantes, que cuando iba refiriendo Cardenio los medios que discurría D. Fernando para apoderarse de la ciencia, dijo: *Procuraba siempre D. Fernando leer los papeles que yo á Luscinde enviaba y los que ella me respondia, á título que de la discreción de los dos gustaba mucho. Acaeció pues que habiéndome pedido Luscinde un libro de caballerias en que leer, de quien era ella muy aficionada;.....* y añade que interrumpió la narración porque *se le habia caido á Cardenio la cabeza sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensativo; y que al cabo de un buen espacio la levantó y dijo: no se me puede quitar del pensamiento, ni habrá quien me lo quite en el mundo, ni quien me dé á entender otra cosa, y sería un majadero el que lo contrario entendiese ó creyese, sino que aquel bellaconazo del maestro Elisabad estaba amancebado con la reina Madasima; aportando así con esta incoherencia un concepto que literalmente considerado no tiene nada que ver con D. Fernando, ni con Luscinde, ni con los libros de caballería, pero que en sentido simbó-*

lico tiene con ellos una conexión grandísima porque indica como en aquella sociedad antes de conocer D. Fernando á la ciencia, estaba identificada con las grandes Ideales (Luscinda aficionada á los libros de caballería), y como D. Fernando por sus aficiones á los papeles que se cruzaban entre Luscinda y Cardenio pudo y debió ponerse en contacto con los grandes ideales, y como no se pudo verificar esto por la dependencia perniciososa y funesta que tuvo del Cardenal Cisneros la reina Isabel (1)...! pensamiento atrevidísimo que altera todos los conceptos de la historia y que hasta pugnaba también en el ánimo de Cervantes, porque acto seguido hace decir á Don Quijote con mucha cólera como si verdaderamente fuera Madasima, su verdadera y natural señora: Eso no voto á tal (y arrojole como tenía de costumbre) y *esa es*

(1) Esta cuestión es verdaderamente muy interesante: la historia ha asignado á la reina Isabel I un papel envidiable y sin embargo no puede dudarse que en su tiempo comenzó la monarquía española á desnaturalizarse por que fué ella quien estableció en España el funesto Tribunal de la que por sarcasmo sin duda se llamó Santa Inquisición. Natural era que esto no se lo pueda perdonar jamás la ciencia, y cabe también que Don Quijote, el Ideal amplio que lo abarca todo y sabe que fué hermosa, honrada y muy principal señora y muy prudente y muy sufrida, esto es, que tuvo entendimiento y virtudes, *le tenga particular afición* y la defienda con entusiasmo, porque compensaba con esas bellas cualidades esa falta la único que tuvo.

una muy gran malicia ó bellaqueria por mejor decir: la reina Madasima fué una gran, señora y no se ha de presumir que tan alta princesa se habia de amancebar con un sacapotras, y quien tal digere miente como un gran bellaco; y por fin añade que con este motivo se puso Cardenio furioso y golpeó á Don Quijote y á Sancho y al cabrero (y despues que los tuvo á todos molidos los dejó y se fué con gentil sosiego á emboscarse en la montaña) quedando por consecuencia de esto liados en lucha, el cabrero y Sancho, la religión y el pueblo, hasta que los apaciguó Don Quijote. Con lo que Cervantes ha defendido así en parte de este mal concepto á la reina Isabel, pero ha afirmado el que había emitido Cardenio sobre el Cardenal Cisneros, al cual para asombro de críticos, digo que vitupera Cervantes llamándole no solo *sacapotras* sino tambien *eirujano*: no solo con palabras despreciativas, sino sanguinarias y crueles. (1)

(1) Hay en este parage un incidente que comprueba más y más como el lenguaje de este libro es simbólico, y que por tener mucha fuerza no debo pasar en silencio.

Cuando Don Quijote vindicaba á la Reina Madasima de las inculpaciones de Cardenio, Sancho ensarta una porción de refranes, de doble sentido, que convienen á lo que dice Cardenio, *no se nada de vidas ajenas; de mis viñas vengo; quien pone puertas al campo; etc., etc.* y Don Quijote le reprende que calle y que en adelante solo se entrometa en *espolear á su asno*.

Y para decir lo concerniente á la justicia, idea Cervantes en este mismo capitulo, pero más adelante cuando tiene más elementos en acción, que aparece aquel Andres que en la página 61 nos presentó víctima de la arbitrariedad, el cual pide justicia á Don Quijote, y añade que este se dispuso á realizarla, pero que se lo estorbaron el barbero y el cura esto es, los intereses creados, y Dorotea las fuerzas vivas del pais, al servicio del cura y el barbero y convertida por ellos en princesa Micomicona el gran mico, como despues veremos.

Faltábale nada más que decir algo sobre el modo de ser del ejército. Pero despues de aquella maravillosa descripción de las pág. 140 á 153 en que abrazó de una manera objetiva y subjetiva esta materia, creyó

Sancho insiste en sus apreciaciones, que justifica diciendo lo mal que lo están pasando; y Don Quijote para remedio descubre su pensamiento de imitar al que fué *un hijo piadoso y retrato vivo de prudencia y de sufrimiento*.

Ahora bien, acababan de robar á Sancho su asno y por tanto no cabe literalmente, ni el consejo de espolearlo, ni que dejase de contestar Sancho al lapsus; mientras que tiene todo un grandísimo sentido, si el espolear al asno, es indicación de que el pueblo, no está en estado de sutilizar y debe contentarse con que materialmente el Estado avance, si la justificación de Sancho expresa que no solo con dineros y con vestidos se pasa bien; y si la terminación de Don Quijote es exposición de la verdadera manera de que se logre todo eso.

sin duda que nada tenía que añadir, y realmente dado que están allí expuestos estos dos puntos de vista, no se necesitaba decir más.

El cuadro está pues completo como se vé, y demuestra como aquellas aventuras ó sucesos que bajo el punto de vista literario, son incongruentes, relacionados á un fin donde se conciertan los elementos del simbolismo, caracterizan y determinan el modo de ser de los elementos constitutivos de aquella sociedad.

Estamos pues en el caso del CAPÍTULO I de: PRIMER GRUPO, con la diferencia de que allí se examinaba la sociedad bajo el punto de vista objetivo, y aquí resulta examinada la sociedad en lo que se refiere á sus elementos en si mismos.

*
* *

Dos caminos pueden tomar los Redentores cuando no logran éxito ni hacen lugar á sus doctrinas con sus predicaciones, y quieren sin embargo hacerlas prevalecer: ó el de Mahoma y Carlo Magno, ó el de Sócrates y Jesús, y estos dos caminos eran los que restaban á Cervantes, puesto ya en lucha con aquella sociedad, para acabar esta singularísima epopeya; y él que halla en su talento

extraordinario y en el sutilísimo ingenio que tiene, modo para decirlo todo, analiza enseguida el caso y dice en su jerga especial, que él quiere imitar no al que en sus determinaciones furioso *arrancó los árboles, enturbió las claras aguas de las fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas é hizo otras mil insolencias dignas de eterno nombre y escritura*, alusión clara á los que quieren reformar por la fuerza, sino á *imitación del que sin hacer locuras de daño, sino de lágrimas y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más: al que fué el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros á quienes debemos imitar todos aquellos que debajo de la bandera del amor y de la caballería militamos.....* al que cuando se vió desdeñado por su dama *se retiró á hacer penitencia en la Peña Pobre*, mudando su nombre por el de *Beltenebros*, (que quiere decir bello tenebroso, hermoso triste, tristeza divina) *nombre por cierto significativo y propio para la vida que él de su voluntad habia escogido* como dice literalmente el texto, y que se adapta maravillosamente á Jesús.

Lo cual con otras particularidades que por respeto á la exaltación de los fanáticos, y por el temor de no acertar en cosa tan delicada á expresarme a su sabor, no quie-

ro (1) manosear, demuestran que con efecto Cervantes ha querido inspirar sus ideas y su doctrina en las de Nuestro Señor Jesucristo, reconociendo y proclamando que este es el único camino de salvación. Y con efecto, retirado como se halla el Espíritu Redentor en Sierra Morena, y apartándose acto seguido á un prado verde especie de huerto donde había muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores que hacían el lugar apacible, escogió este sitio para hacer penitencia y dijo, *este es el lugar oh cielos que diputo y escojo, para llorar la desventura en que vosotros mismos me habeis puesto*, é hizo la siguiente oración, donde quitando la forma de loco andante, vemos todos los cristianos reflejarse un sentido que nos es conocido:

¡Oh vosotros quien quiera que seáis rústicos dioses que en este lugar teneis vuestra morada, oid las quejas deste desdichado amante oh vosotras napeas y driadas..... ayudadme á lamentar mis desventuras ó á lo menos no os canseis de oillas; oh Dulcinea del Toboso, dia de mi noche, gloria de mi pena,

(1) Y pido con este motivo perdon de haber hablado por seguir la propiedad con demasiada crudeza de Maritornes. Pero debo tambien manifestar en justa defensa de mi proceder y de mi intención que he elegido para hablar de aquellos sucesos, los textos con que menos se mortifica á la Iglesia del siglo XVI, al exponer la realidad, sin faltar á la exactitud.

norte de mis caminos, estrella de mi ventura..... considera el lugar y el estado á que tu ausencia me ha conducido, y corresponde con buen término al que á mi fé se le debe.....

Y tras algunos accidentes ó ripios entre los cuales esta aquel recuerdo de la redención para no caer en el infierno, se pone á darse calabazadas que no lleven nada del sofisticado y del fantástico, sino que han de ser verdaderas; dando como razon de esto..... *pues que la ventura quiso que nos faltase el bálsamo que perdimos.—Ya sé, dice, que lo más que él hizo (el modelo en que se inspira) fué rezar, y así lo haré yo.* Y quedando como en un purgatorio entregado á profundísimas tristezas, cubierto de una tristeza mortal, entregado á los más rigurosos ayunos, la dice:..... *Si gustares de acorrerme tuyo soy, y sino haz lo que te viniere en gana, que con acabar mi vida habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo,* con lo que se completa el pensamiento de la oración anterior—há-gase tu voluntad y no la mía. Todo lo que comprueba el paralelismo que he dicho, y que hizo sin duda Cervantes, con dos objetos: uno que es testimonio de sus creencias, y por el cual dice que solo el camino de Jesucristo es el de la salvación, otro porque refiriéndose á cosa tan conocida, dejaba modo de que se conociera la segunda intención con que es cribía.

Y hay un detalle que debo hacer observar: conmovido Sancho ante tanta abnegación, hace enérgica protesta de lograr por sí mismo lo que niegue Dulcinea: (1) *sino responde como es de razon, tengo de sacar la buena respuesta á coce: y bofetadas*, dice, que corresponde al acto de sacar la cuchilla Pedro, y de sus alardes, que luego fueron desmentidos en casa de Caifas, cual Sancho ante el cura y el barbero; con otras muchas alusiones y semejanzas, que comprueban de una manera acabada que en efecto, Cervantes procedió en estos sucesos, imitando el drama sublime donde comienza la redención cristiana ¡como diciendo que quiere mantener sus enseñanzas!

Y marchando con tan nobles y levantados propósitos el pueblo, acontece que en cuanto

(1) La descripción que se hace aquí, en el estilo especial del libro, de Dulcinea, Aldonza Lorenzo, prueba bien lo mucho que creía Cervantes que valía y podía su patria, á pesar de la decadencia en que estaba: *ella es dice Don Quijote la que merece ser Señora del universo*. Ya lo creo dice Sancho, *tira á la barra como el más forzado zagal y puede sacar la barba del lodo á cualquier caballero andante ó por andar, oh hi de p..... que rejo tiene y que voz*. Sé decir que se puso un día encima del campanario á llamar á unos zagales de su padre, y aunque estaban de allí muy distantes así oyeron como si estuvieran al pie de la torre. Esa es la patria que quiere perfeccionar; que si en seco hace esto, que haría en mojado. Esa es la solución que persigue *y si fuere tal cual á mi fé se le debe, acabarse han mi sindez y mi penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de veras etc., etc.*

salió Sancho al camino real, el ancho y cómodo camino de la vida, encontró la venta, la sociedad, y sentado á la puerta en el disfrute de ella al cura y al barbero *que hicieron el escrutinio y quema general de los libros de Don Quijote*, (puntualiza el texto): los cuales se fueron á él, y el cura le llamó por su nombre diciéndole *amigo Sancho Panza ¿adonde queda vuestro amo?*

Quiso al principio Sancho encubrir el lugar y la suerte donde y como su amo quedaba y contestó con excusas. Más el barbero, el poder civil, le amenazaba, diciendo *si vos no nos decis donde queda imaginaremos que vos le habeis muerto y robado*; y Sancho amedrentado cuenta todo cuanto querían saber de él y como lleva la misión de pedir nuevas inspiraciones á Dulcinea (que era Aldonza Lorenzo, España segun digimos pag. 50 y 51) á cuyo servicio está cada día más firme Don Quijote, y al que resulta consagrado tambien Sancho bajo la inspiración de Don Quijote que está resuelto á jugarse la vida por ella. Tal es el sentido de la epopeya en estos momentos.

Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Panza les contaba, dice el texto, para expresar la alarma que les producía ver aquellos levantados propósitos del Redentor que pretende salvar á su patria, con las ideas que hemos expuesto ya, en el *PRI-*

MER GRUPO contra las que ellos sustentan y explotan, y la mayor rabia que les produce ver de su parte al pueblo.

Y a seguido describe los recursos de habilidad que puso en juego el cura, y los manejos y engaños de que se valió aparentando interesarse en los mismos fines del pueblo, ofreciéndole revalidarle todas las promesas que le habían hecho, y con las que le había ganado la voluntad, el Redentor; y como por estos medios logró que Sancho les descubra, á su manera, el pensamiento que á Don Quijote anima y le traicione y comprometa en las miras que interesan al cura y al barbero.

No poco, prosigue el texto *gustaron los dos* al ver ya de su parte ó al menos convertido en instrumento de sus planes á *aquel hombre cuyo juicio habia llevado tras si su adversario*. Y como son la teocracia, lo primero que hicieron fué, meterlo por el camino de sus particulares ideas, y así *le dijeron* dice el texto, *que rogase á Dios por la salud de su señor*; y lo segundo fué, consentirlo en sus esperanzas, involucrando lo de *emperador con arzobispo ú otra dignidad equivalente*, idea que resiste el pueblo al cual gusta más que sea su amo emperador (*¿Qué será de mí dice si á mi amo le dá antojo de ser arzobispo y no emperador?*) esto es, si la sociedad toma el camino de la teocracia.

Y puestas así las cosas viéndose el cura y el barbero dueños por esos medios del pueblo, resuelven..... pero dejemos hablar al texto: *Después, habiendo bien pensado entre los dos el modo que tendrían para conseguir lo que deseaban*, discurrió el cura el modo de apoderarse y de inutilizar á Don Quijote, fingiendo ellos que tenían los mismos ideales que él para engañarlo y consentirlo.

No pareció mal al barbero la invención del cura, prosigue diciendo el otro párrafo del texto, (que son en el orden que nosotros los vamos aquí comentando) *sino que luego la pusieron por obra*. Y lo primero que hicieron fué interesar en la conspiración á los venteros, que como ya sabemos representan el sentido comun de la época, á los cuales pidieron los medios necesarios para consumir el engaño; ellos les proporcionaron, hábitos de muger (de ideales) *dejando en prenda una sotana nueva del cura* dice con ironía el texto, y las crines de una cola de buey, (lo más atras del rabo) *donde el ventero tenía colgado el peine*, (esto es, lo que servía para aderezar el sentido comun de aquel entonces).
Y para que la cosa resulte más clara aun, prosigue diciendo el texto que *la ventera vistió al cura con una saya y un corpiño que se debieron hacer en tiempo del rey Wamba*, es decir, de la verdadera teocra-

cia. Y por si todavía no está clara, la idea, añáde que *la buena de Maritornes, prometió rezar un rosario, aunque pecadora, porque Dios les diese un buen suceso en tan arduo y cristiano negocio como era el que habían emprendido.* Y en esas condiciones marcharon á sacar á Don Quijote de su camino y de los fines que se habían propuesto, como ya sabemos: quedando así uno en frente de otro los dos términos con que se desenvuelve la parte trágica de la epopeya.

No es cosa de seguir presentando semejanzas, porque sería necesario hacer un libro, más grande que el de Cervantes, sin los atractivos de su dicción admirable; y así eliminando las digresiones que hace, todas pertinentes, pero que no son necesarias al fin principal, y que por el contrario podrían ser causa de que se obscureciese este, al tratarlas yo, me limitaré á decir, siguiendo la pista á la línea principal, que en el camino encontraron á Cardenio cantando sus desgracias y la necesidad de una mudanza, que *el cura se llegó á él y le rogó y persuadió de que aquella tan miserable vida dejase,* que Cardenio en medio de aquella situación tan desesperada, en que se veía, se impresionó con las palabras del cura y vió en él *una persona que el cielo le envía para sacarle á mejor parte,* y se confió á los que con el cura venían, y les ruega *que escuchen*

el cuento de mis desventuras, y confiesa toda su vida y refiere los desmanes del Rey á quien llama codicioso y tirano y embustero y traidor, por lo que ha hecho con él y con Luscinda, la ciencia.

Y prosigue diciendo el texto que, *cuando el cura se prevenía para decirle algunas razones de consuelo, se oyó otra voz de una muger tan hermosa, que los ojos del cura y del barbero no habían visto otra que lo fuera más, y el mismo Cardenio tampoco, sino hubiera mirado á Luscinda: Esta muger estaba detras de unos pedazos de peña que allí había, como está España detras de los Pirineos; tenía en agua sus pies, y sus manos en la cabeza parecían de apretada nieve, cual España que sustenta su base en los mares y conserva la nieve en sus elevadas cimas; en fin vestía de paño pardo como los labradores de Castilla, y sus cabellos semejaban al sol, como esta tierra de Febo. Llámase Dorotea, es hija de labradores, y báculo de la vejez, señora de sus dineros y de su hacienda, razón y cuenta de los criados y de lo que se sembraba y cojía, en fin, mayordoma y señora de todo aquello como un tan rico labrador como su padre tenía, y por esto y por su nombre (tea dorada) es á modo que Luscinda, luz de Oriente, la ciencia, la luz que guía á las riquezas: representación de las fuerzas vivas del pais en*

este episodio, cuya significación consigna Cervantes haciendo constar á esta altura, al comenzar el capítulo XXVIII del texto, que todo esto es *no menos artificioso y verdadero* que lo que viene antes diciendo, esto es, ratificando ese sentido que vamos interpretando y descubriendo.

Y prosiguiendo su rastrillado, torcido y aspado hilo el texto, cuenta, 1.º como el cura *es el que iba delante de todos*, y como fué él quien habló primero con Dorotea así como antes con Cardenio, dirigiéndolo siempre todo; 2.º como inducida por él refirió Dorotea que se vió solicitada por Don Fernando, el rey, y muy contenta de verse querida y estimada de tan *principal caballero* y por ver *en los papeles de él sus alabanzas*, y como se vió engañada y atropellada por él, ya valiéndose del soborno, ya haciendo uso de palabras eficacísimas y de juramentos extraordinarios echando sobre sí mil maldiciones sino cumplierse su promesa de matrimonio, ya en fin, poniendo á los santos por testigos; 3.º como el cura *les aconsejó y persuadió que se fueran con él á su aldea donde se podrian reparar de las cosas que les faltaban y que por allí se daría orden como buscar á D. Fernando*, 4.º como el barbero que á todo había estado callado *se ofreció con no menos voluntad que el cura*; 5.º como confían y consuelan

Dorotea y Cardenio ante las promesas del cura y el barbero en la esperanza de *que el cielo nos restituya lo que es nuestro*; 6.º como en fin puestos todos de acuerdo entre sí, según la traza del cura, *que era gran trucista*, y engañando más y más todos á Sancho, se verificó que Dorotea convertida después de estas cosas, y á los fines del cura, en hija del rey de Micomicon, secundada por el barbero y quedando de la parte de fuera de la trama el cura, engaña á Don Quijote, y consintiéndole en sus pensamientos redentores, lo saca del huerto donde estaba en oración..... y se lo llevan entre todos á la venta: esto es, como las fuerzas vivas del país unidas con la ciencia y la monarquía bajo la dirección del sacerdocio y engañando al pueblo, apartan al Redentor de sus ideales regeneradores, y fingiendo servirle, le hacen esclavo de la voluntad que traza y dirige el clero.

Cuando Don Quijote se vé solicitado por Dorotea, las fuerzas vivas del país aparentemente dispuestas á los nobles fines que él persigue, no ya con el traje que dió la ventera y llevaba el cura, que parecía de tiempo del rey Wamba, sino con los *deslumbradores que ella misma tenía*, se pone á su completa disposición siempre que no le utilice en daño de sus ideales; y como ella se lo promete, la dijo: *Vuestra grandeza señora mía*

que por donde más gusto le diere, y tomando el cura la palabra para que á Dorotea no se le olvide, dice que va á emprender el camino del reino de Micomicon.

Y sin hacerme cargo de otros detalles que matizan y profundizan la materia de una manera admirable, prosigo, que se ponen todos en camino, bajo la dirección del cura.

Examinando ahora todo lo que precede en este capítulo, tenemos aquí: de una parte Don Quijote el espíritu liberal y reformista, que más firme cada vez en sus intentos regeneradores apesar de los desengaños de su predicación, se retira de la realidad de la vida á meditar en la naturaleza, á solas, con su conciencia; y que se fortalece allí con el sentido de la verdad y de la ciencia en toda su pureza sin otro género de consideraciones que las desnaturalice; de otra el cura y el barbero representando el compadrazgo de los intereses creados en lo espiritual y en lo temporal, que viven disfrutando de las ventajas que la sociedad ofrece, y se visten con el traje del tiempo de los concilios de Toledo, y caminan con las oraciones de Maritornes, la Iglesia del siglo XVI, secundados por los conocimientos de la época, y por las fuerzas vivas del país (que maltratados por Don Fernando, la monarquía personal y autoritaria, se acogen en su desgracia y como una esperanza al clero)..... De una

parte el espíritu de verdad que trabaja para el pueblo con quien reparte su comida, por quien lucha abnegado, á quien dona sus bienes y diputa por embajador de sus ensueños enviándolo á Dulcinea; de otra los que atraen y seducen al pueblo, ya con lisonjas, ya con promesas, ya con engaños ó amenazas para obtener lo que les conviene como en tiempo del rey Wamba,... De una parte el espíritu redentor, solo con las levantadas aspiraciones y sus nobles pensamientos de regenerar ó redimir al mundo á imitación de Nuestro Señor Jesucristo por el camino de la verdad y de la virtud, que al ver el fracaso de sus ideas en la vida real, se retira como Jesús al huerto de las olivas á pedir á Dios la manera de mejor cumplir su misión; de otra, el sopista, el vacia, el egoismo de los intereses en la ciencia en las fuerzas vivas del pais y en el pueblo supeditados todos por el clero que los confabula y dispone contra el redentor para combatirle y aniquilarle, como hicieron el sacerdocio, los escribas y los fariseos con Jesús. ¡El problema mas grande que se agita en la humanidad!

De esto se trata: tal es el caso que en esta grandiosa epopeya se dilucida ahora, del mismo modo que ha sucedido en el mundo siempre que este problema se agita; lo mismo en tiempo de Buda que en el de Jesús.....

tal es la idea maravillosa que campa en las frívolas apariencias de este libro verdaderamente inmortal!

Y despues de apartado Don Quijote de los fines que persigue, y resultando conducido por el camino del Micomicon, en esta nueva faz que toman las cosas, lo primero que acontece es, que el cura vitupera y maltrata á Don Quijote porque con su conducta, *quiere soltar al lobo entre las ovejas, al raposo entre las gallinas, defraudar la justicia, ir contra su rey, poner en alboroto la Santa Hermandad y finalmente hacer por donde se pierda su alma y no se gane su cuerpo*; á lo que replica Don Quijote afirmandose en sus teorías andantescas, *donde más largamente se contiene*. Y lo segundo que pasa, es que Sancho que mientras secunda á Don Quijote es embajador de Dulcinea y va á caballo hacia la buena nueva, en cuanto hace el juego del barbero y el cura encuentra su burro y se abraza é identifica con él, y se hace socarron y finge y miente; y no sabe hablar al Ideal, más que por conducto de un sacristan, *se la dije á un sacristan* (la misiva de Don Quijote) *que me la traslado del entendimiento* etc., dice el texto; y no sabe hablar del Ideal por el lado distinguido de antes, página 225, ni por el que Don Quijote usaba (*olor sabeo, fragancia aromática* etc.), sino por lo que

tiene de *sudada y algo correosa* á estilo *hombruno*, rebajado, y midiéndola por él (*llegamos tan juntos que eché de ver que me llevaba más de un palmo*); engaña en fin á su redentor y no ve en él ya, al ser digno y abnegado de la página 225, sino únicamente lo que pue le tener de ridículo, al *Caballero de Triste Figura*. Y lo tercero que ocurre es que se aparece Andres, el aspado martir de la arbitrariedad, y pide á Don Quijote justicia, y no se la puede hacer porque Dorotea que ha flngido identificarse con él pero que sigue las trazas del cura le retiene engañado. Por último, hay una circunstancia que debo señalar y que sin duda puso Cervantes, como medio de llamar la atención del lector sobre el doble sentido del libro, y es, que hablando entre todos de Don Quijote (y hay que tener en cuenta que Don Quijote es el héroe y Don Quijote es el libro), uno dice que el hecho de crearse estas fábulas que contiene, es tan raro y nunca visto *que no sé si queriendo inventarlo ó fabricarlo mentirosamente, hubiera tan agudo ingenio que pudiera dar en ello*; y otro dice, que además de las simplicidades que Don Quijote dice tocante á su locura, discurre con bonísimas razones y demuestra tener entendimiento claro al tratar de otras cosas; terminando el texto el capítulo donde estas cosas se tratan, recordando que Don Qui-

ñote hace la *Friste figura*, y que quedan por los suelos (*sobajada*) los altos ideales que Dulcinea representa.

COMPLEMENTO AL CAPÍTULO II y IV.

La cuestión religiosa.

CAPÍTULO XXXII AL XXXVI DEL TEXTO.

Todo lo dicho se puede resumir en esto: el barbero secunda al cura y ambos de común acuerdo han engañado á Sancho; Cardenio y Dorotea por consecuencia de los excesos de D. Fernando, se acojen al cura como á una esperanza, y siguen sus indicaciones; y el ventero y Maritornes, le secundan tambien. Únicamente Don Quijote le resiste, más congregados contra él todos los otros, se ve engañado por Dorotea, Cardenio y el barbero que se disfrazan y fingen sus ideas segun la traza del cura que de este modo lo engaña y lleva por el camino del Micomicon, el gran mico.

Esta es la disposición de las cosas cuando llegan á la venta, que es como ya sabemos imagen de la sociedad, y donde se va á desenvolver y terminar esta grandiosa epopeya, que hasta ahora ha sido tan solo como exposición de doctrinas y que va á ser en adelante lucha entre ellas: de una parte el

compadrazgo del barbero y el cura y de otra el ideal de Cervantes.

Y dice el texto, que al llegar á la venta el cura que sigue disponiéndolo todo, *hizo que les aderezasen de comer de lo que en la venta hubiese*. Y que todos participaron de la comida menos Don Quijote que á todo esto dormía. Y que habiendo recaído de sobremesa la conversación sobre los libros de caballerías, el ventero que era aficionado á ellos los tenía, la ventera declara que *nunca tiene buen rato el ventero sino cuando está escuchando la lectura de ellos*, y Maritornes también dice que la gustan por lo que tienen de lascivos y groseros, cuando cuentan *como se está la Señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero*.

Quiérelos el cura ver, y de acuerdo con el barbero los quiere quemar, y el ventero exclama *¿por ventura son estos libros herejes ó cismáticos?* Y despues de una discusión en que se censura el gusto, del ventero ó mayor dicho, la educación del buen sentido de aquel tiempo, el cura dice al ventero: *yo digera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballería para ser buenos*, y en el entretanto, *quiera Dios que no cogeeis del pie que cogea vuestro huesped Don Quijote*. Eso no, respondió el ventero, *que no seré yo tan loco que me haga caballero andante.....* el cura defiende los libros de caballerías,

siempre que lleven el beneplácito, y desiste de la quema de estos en vista de que el ventero es un aficionado andante platónico. Y mientras tanto, Sancho que está presente, no sabe á que atenerse, y Don Quijote duerme. Todo lo cual resulta conforme al sentido de lo que venimos diciendo.

Entre aquellos libros está la *Novela del Curioso impertinente*, cuyo título es del agrado del cura, y que él mismo lee á instancias de Cardenio, lo fundamental; y de Dorotea, las fuerzas vivas del país; y del barbero, la monarquía; y de Sancho, el pueblo, que juntamente se lo piden. Se trata de una enseñanza muy interesante, según lo perfectamente que prepara el texto la atención, préstémossela, pues: dice así.

En Florencia, esto es, donde florecían las cosas, hay dos sugetos, Anselmo, que es el nombre de uno de los Santos Padres, *el cual es inclinado á pasatiempos amorosos*, y que representa aquí el espíritu de la ortodoxia cristiana con el matiz de supeditar las especulaciones de la razón á las verdades del dogma, y Lotario *al cual llevaban tras si los ejercicios de la caza*, que representa aquí esa ortodoxia con el matiz de la investigación, con la tendencia de alcanzar ó perseguir un fin racional, como sus aficiones y la semejanza de su nombre con Lutero indican. Los cuales son tan amigos y viven en tan

completa armonía que formaban una sola entidad, *pues cada uno dejaba los gustos suyos, por acudir á los del otro, y desta manera andaban tan á una sus voluntades, que no habia concertado reloj que así lo andubiese* segun dice el texto, que es como lo que sucedía á la Iglesia cristiana en los primeros tiempos de su Apostolado.

Más llegó un día en que Anselmo determinó sus afectos en una muger, es decir, en que la tendencia del sentimiento en vez de afirmarse en el orden moral del cristianismo, lo hizo en el ideal de las formas de la naturaleza humana. Este ideal en que se fijó Anselmo para exaltar sus sentimientos, se llama Camila, nombre que se diferencia poco de Camela, malogro, y tiene una servidora consigo, *con la que se ha criado desde niña, á la que queria mucho* que es casi como si fuera ella y que se llama Leonela, nombre que semeja, el de los Leones, los nombres que más lisongean y envanecen al Pontificado Romano bajo la forma que se planteó al usurpar el trono á Chilperico, y como se constituyó por la iniciativa y habilidad de Leon III en el pacto llamado de Carlo-Magno.

Y habiendo realizado Anselmo su propósito, se festejaba y regocijaba á su sabor, circunstancias que coinciden con el modo y el poder del Pontificado, y que recor-

dando las aspiraciones al matrimonio de Grisóstomo CAPÍTULO II, y dado que aquí en este GRUPO se está tratando de examinar los sucesos subjetivamente, hacen creer que Cervantes quiere, al hablar de este matrimonio, examinar el modo de ser de la Iglesia en los fines materiales que perseguía en la página 107 y que ahora dá por realizados.

Y sucede que Lotario, la tendencia racionalista, aunque honraba al principio cuanto podía á Anselmo, no consideró *discreto continuar de la misma manera* que antes, más al notarlo Anselmo *formó del grandes quejas*, procuró persuadirle á que volviese como solía á su casa, arguyendo para ello que *necesitaba de tener algun amigo que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese*, y logró que siguieran unidas las dos tendencias. Mas apretándole el deseo de que Lotario lleve su gusto siquiera en apariencia, por donde él el suyo, le insta á que cultive tambien su sistema, para probar la resistencia y fortaleza de sus ideales. Considerálo Lotario peligroso, y lo rechaza porque *en último resultado, será impertinente hacer experiencia de la misma verdad*; y le dice, *la que tu quieres poner por obra, no te ha de alcanzar gloria á Dios, y el intentarla es manifiesta locura, en cambio te alcanzarán las Lágrimas de San Pedro, etc.*, esto es, le reprende que vá con esto á hacer

daño, porque trae funestas consecuencias aplicar el método racional á lo absoluto, en las cuestiones de forma: y para aclarar este argumento pone tres ejemplos, el 1.º dime Anselmo, si el cielo ó la buena suerte, te hubiera hecho poseedor de un finísimo diamante ¿sería justo que te viniese en deseo de ponerle entre un martillo y un yunque, á fuerza de golpes, para probar si es tan duro como dicen; el 2.º recordando al armíño, de piel blanquísima, que cuando le ponen barro, antes que ensuciarse, se deja prender y cautivar; el 3.º diciendo, *hase de usar con la mujer honesta, el estilo de las reliquias*, porque.....

Es de vidrio la muger

Pero no se ha de probar

Si se puede ó no quebrar

Porque todo podría ser,

los cuales ejemplos equivalen á decir, que no se debe aplicar el procedimiento racionalista á lo absoluto de las formas; en primer lugar porque aun en el supuesto de salir bien de la prueba, no por eso se añadiría al caso ni más valor ni más fama; en segundo lugar porque dada la impureza del hombre, al aplicar á las cosas del sentimiento las concupiscencias de las pasiones, *el cieno de los regalos y servicios de los importunos, quizas y aun sin quizas, no tiene tanta virtud y fuerza natural* (el hombre) *que puede por sí*

mismo atropellar y pasar por aquellos embrazos, como dice el texto; y en tercer lugar, porque estas cosas del sentimiento y de la forma en la religión, no pueden ser manoseadas, sino que hay que recogerlas y guardarlas como á la muger honrada.

Pero á pesar de tan persuasivas razones, insiste Anselmo, y accede Lotario, y se verifica que Camila llega á ser factor comun de los dos sentimientos de Anselmo y de Lotario, que de este modo hubieran podido seguir unidos como en el principio aunque naturalmente perturbados y enflaquecidos por los engaños, las ficciones y la falsía entre los unos y los otros sentimientos: lo que á la corta ó á la larga sería causa de que se entibiara la amistad y la unión primera de Lotario y de Anselmo, ó al menos, de que careciesen de aquella sinceridad y nobleza que las hacía ejemplares y perfectas en Florencia. Más sucedió, que cuando estaban más satisfechos todos, surgió un conflicto por los vicios de Leonela: fidelísima imagen de lo acontecido en el catolicismo, donde el sentido especulativo de la razon se había acomodado á un idealismo plástico que debilitó la virtud y la fuerza natural del primitivo cristianismo, en el que ya no florecían ni aquellos milagros ni aquellas conquistas que supeditaron á los filósofos, á los tronos y á las naciones, sino aquellos vicios en que los hijos del Papa y

los vicios de su corte corrompida, tenían debilitados y pervertidos todos los buenos y nobles y grandes sentimientos del espíritu; y donde gracias á los engaños, las ficciones y las falacias de los convencionalismos, se mantenía la paz de las naciones, con sus sentimientos enflaquecidos y perturbados, pero donde los vicios del Pontificado Romano, ocasionaron gravísimos conflictos dentro del Cristianismo, que sin embargo de esto siguió en paz como seguían Anselmo y Lotario gracias á *la industria y..... de Leonela y de Camila*, dice el texto, *que hallaron modo de remediar, tan al parecer irremediable negocio*; las cuales usando del sentimiento del raciocinio (de Lotario) con grandísimo ingenio, no imaginado por él, y fingiendo la virtud más exaltada, engañan al sentimiento plástico del espíritu (á Anselmo) y logran que siga sosegada la trama, de una manera tan eficaz y permanente, que de allí en adelante, Anselmo, *se creía levantado á la más alta felicidad que ucertara á desearse, y quería que no fuesen otros sus entretenimientos que hacer versos en alabanzas de Camila, que la hicieran eterna en la memoria de los siglos venideros*: palabras, que convienen perfectamente á San Anselmo y á la Iglesia; que son idénticas á las empleadas por Grisóstomo al formular sus intenciones sobre Marcela, pág. 107, y que ex-

presan el pensamiento que ha presidido en todos los fundadores del catolicismo temporal, como se dijo en la pág. 122, y que por este artificio de la Novela, dice Cervantes que habían prevalecido en la sociedad que está él analizando en este momento.

Así se termina el capítulo XXXIV; y en este modo de ser, al comenzar el capítulo siguiente, dice el texto: *Poco más quedaba por leer de la novela cuando del camaranchón donde reposaba Don Quijote, salió Sancho diciendo á voces: acudid señores presto y socorred á mi señor que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto. Vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomiconu etc.....* con lo que queda perfectamente claro el pensamiento; es que del mismo modo que en la pág. 66 se despertaba Don Quijote dando gritos y cuchilladas como protesta contra los males que traen á la patria las hogueras del barbero y el cura, ahora que está Don Quijote dormido en pleno reino Micomicon, esto es, en la sociedad formada por sugerencias y manejos del barbero y del cura, esto es, en el pleno modo de ser de aquella gente y de aquella sociedad que la *Novela del curioso impertinente* representa, y donde está consolidado el modo de ser de Anselmo y de Grisóstomo, protesta también